A PROPÓSITO DE DOS LADRILLOS VISIGODOS ENCONTRADOS EN LA BÉTICA*

Antonio Caro Bellido

Universidad de Cádiz

MEDIDAS Y DESCRIPCIÓN DE LOS LADRILLOS DE LEBRIJA:

Dado que los fragmentos de los ladrillos decorados de Lebrija, de los que damos cuenta ahora, son sensiblemente iguales y relativamente simétricos, dado que formaban parte de un mismo conjunto y fueron elaborados a la vez, las medidas y descripción que damos responden a un modelo tipo como si de una pieza al completo se tratara.

LARGO: 35 cm.

ANCHO: 26,5 - 27 cm.[(1)]

ESPESOR MÁXIMO CON EL RELIEVE: 5,5 cm.

ESPESOR BÁSICA SIN DECORACIÓN: 4,3 – 4,5 cm.

LADO DEL CUADRILATERO MAYOR INSCRITO EN EL RECTÁNGULO: 25cm.

LADO DEL CUADRILÁTERO MENOR QUE CONTIENE LA PELCA: 12,5-13cm.

DIÁMETRO DEL CÍRCULO QUE CONTIENE LA ROSETA: 8 cm.

ANCHURA DE LA TABICA: 5 cm.

ANCHURA DE LAS TIRAS QUE, SITUADAS EN LOS LADOS MAYORES DEL RECTÁNGULO, UNEN LAS TABICAS: 1cm.(Véase figura).

Las piezas que ahora publicamos, representan un prototipo dentro de los ladrillos visigodos con decoración en relieve, moldeada; en la bibliografía aparecen como “ladrillos estampados” (Shulunk, 1947: 235; Llubiá, 1973: 30-31), “ladrillos con impronta” (Llubiá, 1973: 30) o “ladrillos con decoraciones ornamentales” (Orlandis, 1977: 195). Aunque son evidentemente piezas auxiliares de la construcción, se trata de elementos con una función decorativa. Los fragmentos de Lebrija, y otros con caracteres similares, definidos por presentar dos bandas lisas en los lados menores del rectángulo, por tanto, paralelas entre sí, denominadas tabicas, sirvieron para adornar la techumbre de una estancia supuestamente laica, rellenando el espacio existentes entre las vigas de madera, a modo de casetones, en lo que sigue un sistema llamado en términos generales de “ladrillo por tabla”; las tabicas descansaban en la vigas mientras que la decoración en relieve quedaba vista, creándose así un bello contraste, sin duda acentuando gracias al hecho de que los motivos estuvieron pintados a base de algrama u óxido de hierro, como puede comprobarse en el menor de los fragmentos que conserva

[(1)]El largo pudo obtenerse sumando la medida de un bessalis minor (19,7 cm.) y la correspondiente a dos palmos. El ancho resulta de la suma de esos 19,7 cm. y un palmo. El *bessalis minor* es un ladrillo cuadrado obtenido al cortar en 9 partes iguales el *bipedalis*, de dos pies de lado.

vestigios claros de esa pintura de color rojo vinoso, tan del gusto en las tierras del sur antes y después del momento visigodo; actualmente la pintura de algrama hermosea las fachadas de muchos edificios tradicionales de Sevilla y Cádiz, alternando con el blanco de la cal o, más frecuentemente, con el amarillo de la calamocha. Para nosotros, la decoración pictórica de los ladrillos de Lebrija demuestra el peso del color en la estética de los artistas visigodos.

"La técnica de talla bisel, en un geometrismo de regla y compás, recrea temas de gusto prerromanos simples de característica tendencia popular" (Palol, 1968: 82); en efecto, la talla bisel, tan generalizada en la escultura visigótica, es algo propio de la talla sobre madera presente en un arte popular sobre materiales blandos que ha llegado a nuestros días, y que afecta a soportes más perdurables como la piedra o la cerámica desde muy antiguo, siendo especialmente relevante en la Iberia septentrional, meseteña y atlántica[(2)].

En los motivos decorativos, las piezas de Lebrija en nada recuerdan lo bizantino y norteafricano, ya que peltas y rosetas tienen raigambre netamente celta (Laig, 1996:99, 123, 125 y 210: Kruta, 1977: 196), e incluso sus orígenes pueden rastrearse en el mundo precéltico indoeuropeo fuera y dentro de nuestras fronteras. La asociación de peltas aparecen en estelas asturianas y cántabras prerromanas (Montenegro *et alii*, 1989: 570-571; González Echegaray, 1993: 98) y en otras hispanorromanas; como la de Anino y Dovidena, hallada en Santander, y la de Carcastillo en Navarra. Estos motivos experimentan una recuperación y se difunden durante los siglos VI y VII de C.[(3)], pasando al prerrománico, con los mejores ejemplos en san Julián de los Prados y san Miguel de Liño (Arias, 1994: 14 y sig.).

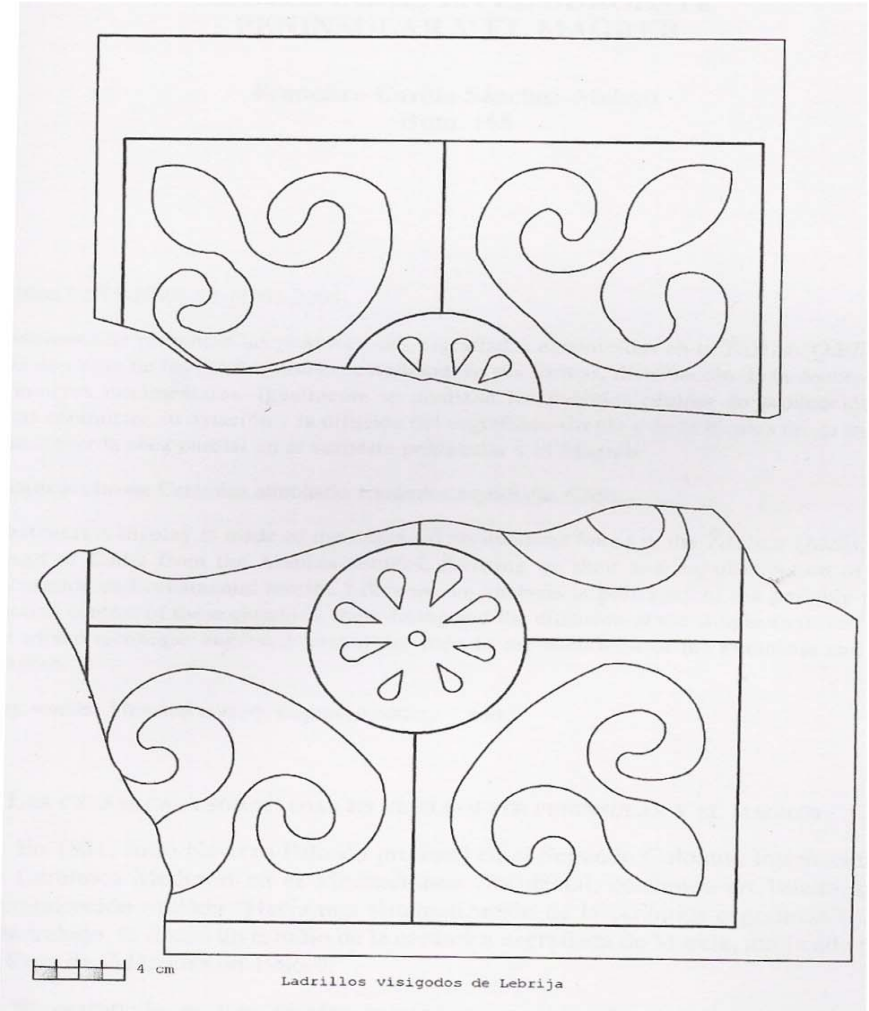
Los ladrillos que publicamos en la finca denominada Rancho Huerta (Lebrija, Sevilla), donde es frecuente hallar en superficie material arqueológico perteneciente a una villa rustica, inaugurada hacia el cambio de Era y que se abandona, como ocurre con otras explotaciones agrarias del Bajo Guadalquivir, cuando los musulmanes invaden el mediodía peninsular.

[(2)] Hoy este modo de talla y motivos como los de los ladrillos de Lebrija, perduran en la artesanía popular en madera, afectando, además de los muebles (bancos, camas, arcones,…), a elementos auxiliares de la arquitectura popular (vigas, puertas, canes, mensulones…), especialmente en el territorio de los antiguos celtas y visigodos.

[(3)]Peltas casi idénticas a las de los ladrillos aparecen labradas en un bronce de cinturón broncíneo visigodo de Santander (González Echegaray, 1994: 192). Las rosetas tienen mayor difusión, sirva de ejemplo las de una ventana doble con arco de herraduras, conservada en el museo de Córdoba, así como las de una losa hallada en Montefrío, Granada.

Las tierras de dicha finca llegan a la antigua Vía Augusta que en ese tramo coincide con la carretera Nacional IV, denominada a partir del siglo XVIII “arrecife”.

El hallazgo de tales piezas debe relacionarse con el proceso de ruralización, que empieza en el siglo III de C. y se acentúa en las centurias posteriores, fenómeno que afecta de lleno a la aristocracia terrateniente de la Bética, una nobleza que sigue conservando su relevancia social y manteniendo sus pomposos títulos (Thompson, 1990:136; Orlandis, 1977: 56-57), viviendo en sus posesiones y, en muchos casos, enterrándose en ellas. Como indica Orlandis al comentar el título de *clarísima femina*, con dos casos en *Nabrissa*, los de Alexandria y Cornelia (Caro y Tomassetti, 1997: 85), “el fenómeno que mejor permite apreciar la continuidad histórica es la perduración de una aristocracia romana de los siglos V al VII, que conservó su preeminencia social al lado de la nueva nobleza germánica […] los títulos, y en particular los que preceden a los nombres femeninos, demuestran la pervivencia de familias senatoriales […] con grandes patrimonios, que no habían desaparecido con los sucesivos cambios políticos ” (Orlandis, 1977: 56 y 57).



Ladrillos visigodos de Lebrija

BIBLIOGRAFÍA

ARIAS, L. (1994): Guía *del Arte Prerrománico Asturiano*, Oviedo.

CARO, A. y TOMASSETTI, J.M. (1997): Antonio de Nebrija y la Bética, Madrid.

LAIG, L. y J. (1996): *Art of the Celts*, Londres.

LLUBIÁ, L. M. (1973): *Cerámica medieval española*, Barcelona.

MONTENEGRO, A. *et alii* (1989): *Historia de España*, 2. *Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos* (1200-218 a. C.). Madrid.

ORLANDIS, J. (1977): *Historia de España. La España visigótica*, Madrid.

SCHULUNK, H. (1947): "Arte visigodo. Arte asturiano", en *Ars Hispaniae*, II, Madrid: 227-527.

THOMPSON, E. A. (1990): *Los godos en España*, Madrid.

*Resumen del artículo del mismo título que aparece en la revista *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencia medievales* V VI, Cádiz 2003-2004, p.21-35.